

Progreso, catástrofe ecológica y ecosocialismo. Apuntes para una crítica del concepto de desarrollo sustentable*

Sergio Barranco González⁷⁶

RESUMEN

Este trabajo discurre sobre la relación entre progreso y catástrofe ecológica. Se discurre sobre estos conceptos con el objetivo de presentar elementos que permitan hacer una crítica al concepto de desarrollo sustentable. Para alcanzar lo que se propone, el trabajo parte de la exposición de ciertas luchas sociales en el estado de morelos, México. Estas luchas se presentan como luchas ecológicas para enfrentar los embates del progreso, pues se identifica a éste como un progreso destructivo. El progreso y su ideología son identificados como los responsables de una crisis ecológica mundial. La crisis ecológica es también una crisis de civilización que tiene como trasfondo el desarrollo de las fuerzas productivas del modo de producción capitalista en su fase salvaje. La crítica se dirige hacia el concepto de desarrollo sustentable, afirmando que éste resulta insuficiente para enfrentar los retos que impone la crisis ecológica y aseverando que tal concepción constituye la continuación de la crisis y es un instrumento de la ideología capitalista dominante al propugnar por un crecimiento económico sustentable. La crítica se apoya principalmente en el pensamiento de Walter Benjamin y Herbert Marcuse. Finalmente, se proponen alternativas a la crisis ecológica. Se subraya que la alternativa radical a la crisis ecológica, expresada en la catástrofe, es el ecosocialismo, una concepción desarrollada por el filósofo marxista Michael Löwy.

Palabras claves: crisis ecológica, crisis de civilización, desarrollo sustentable.

ABSTRACT

This paper elaborates on the relationship between progress and ecological catastrophe. It runs on these concepts with the aim of presenting elements to make a critique of the concept of sustainable development. To achieve what is proposed, the working part of the exhibition of certain social struggles in the state of morelos, México. These struggles are presented as ecological struggles to face the onslaught of progress, because it identifies this as a destructive progress. Progress and its ideology are identified as responsible for a global ecological crisis. The ecological crisis is also a crisis of civilization that has as its background the development of the productive forces of the capitalist mode of production in the wild phase. the criticism is directed towards the concept of sustainable development, proving that this is insufficient to meet the challenges posed by the ecological crisis and asserting that such a conception is the continuation of the crisis and is an instrument of the dominant capitalist ideology by advocating for growth sustainable economic. The review is based mainly on the thought of Walter Benjamin and Herbert Marcuse. Finally, proposed alternatives to the ecological crisis. It is emphasized that the radical alternative to the ecological crisis, expressed in the disaster, is ecosocialism, a concept developed by the Marxist philosopher Michael Löwy.

Keywords: ecological crisis, civilization crisis, sustainable development.

* Fecha de recepción Enero 25 de 2014 y fecha de aceptación Mayo 4 de 2014

76 Estudiante del Doctorado en Ciencias Agrarias en la Universidad Autónoma Chapingo.
e-mail: sergio.barranco.glz@gmail.com

La historia reciente de México ha sido testigo de diferentes luchas sociales en contra de ciertos proyectos emprendidos por gobiernos y empresas cuya realización alteran la vida económica, política, social y ecológica de muchas poblaciones. Los ejemplos de lucha abundan a lo largo del territorio mexicano (desde a isla maya de holbox, quintana roo, pasando por cherán, michoacán, hasta la región yaqui en sonora).

No vayamos muy lejos. Basta observar este tipo de luchas en diferentes comunidades y municipios del estado de morelos.

Desde mediados de 2012, en la comunidad de huexca, municipio de yecapixtla, sus habitantes han rechazado ceder sus tierras a la comisión federal de electricidad (cfe) para la instalación de una termoeléctrica. En nuestros días, junto a los opositores del proyecto dela cfe, algunos pobladores de amilcingo, municipio de temoac, continúan oponiéndose a la introducción de un ducto de gas que se será conectado con la termoeléctrica. El gas será uno de los insumos del proyecto. La oposición al ducto se extiende a lo largo de diferentes poblaciones que se encuentran entre los estados de tlaxcala y Puebla, lugares que recorrerá su introducción.

Habitantes del municipio de tepoztlán, por su parte, siguen rechazando la ampliación a cuatro carriles de la autopista México-cuautla; en tlaquiltenango y tlaltizapán, continúan las manifestaciones de rechazo por la prolongación de la autopista siglo xxi, autopista cuyo objetivo es conectar el estado de Puebla y con el estado de guerrero, atravesando diferentes municipios de morelos; en xochicalco, mientras tanto, la gente ha expresado su desacuerdo con la actividad extractiva a cielo abierto de empresas mineras canadienses.

Un ejemplo más de lucha en morelos lo encontramos en el municipio de ayala, lugar donde se extraerán grandes cantidades de agua del subsuelo que servirá como otro insumo para la termoeléctrica de huexca. Para lograr este propósito, los planes incluyen la construcción de un acueducto. Habitantes de ayala han alzado la voz rechazando la extracción masiva del líquido vital. La lucha ha adquirido el cuerpo de frente de pueblos en defensa de la tierra, el agua y el aire de morelos, tlaxcala y Puebla.

Ahora bien, como luchas sociales, todas ellas tienen un común denominador: ser, a un mismo tiempo, luchas ecológicas. Lo que puede sorprender es el hecho de que no todas ellas se identifican o reivindican, en un primer momento, como luchas ecológicas, esto es, que sus actores no tienen por causa principal de su lucha la lucha ecológica. Ante todo, ellos rechazan y se oponen, primeramente, a la intervención de agentes empresariales y gubernamentales sobre su territorio para su utilización con fines distintos a los acostumbrados en las actividades locales; en segundo lugar, manifiestan su inconformidad contra los riesgos (contra sus trabajos y su salud) que implican la concreción de tales proyectos; y, en tercer lugar, son una expresión que niega la alteración de la vida campesina.

Quienes participan de las luchas tienen claros los riesgos y consecuencias de la concreción de los proyectos. Por ejemplo, el ducto de gas conlleva el riesgo de explosión en una zona considerada de mediano riesgo por la actividad del volcán popocatepetl, como lo han advertido geólogos de la universidad nacional autónoma de México. La instalación y construcción de la termoeléctrica, al destruir el área agrícola, exige un cambio de actividad productiva en los campesinos. Los habitantes de xochicalco rechazan la destrucción del medio ambiente como producto de la actividad minera y reconocen la amenaza que representa tal actividad para su salud.

Los opositores a la ampliación de la autopista México-cuautla reiteran la no alteración de su territorio bajo el amparo de un decreto presidencial expedido durante el sexenio de lázaro cárdenas del río, decreto que reconoce a la zona tepozteca afectada por la ampliación como área natural protegida. Por su parte, habitantes de ayala defienden su derecho al uso del agua de acuerdo a la práctica tradicional: para su empleo en el riego de cultivos locales.

Aquí debemos observar que las personas afectadas por estos proyectos no parecen oponerse a los proyectos como tales, sino, claro está, a las consecuencias y afectaciones que éstos tienen sobre sus vidas. La oposición se presenta, más bien, como una *crítica* a un cierto modo de hacer las cosas, un modo que a todas luces resulta excluyente. También es una *crítica* al modo en que se aprovechan los “recursos naturales”, o la forma en que los medios de vida y subsistencia de las localidades son alterados para operar un proyecto industrial.

Al respecto, el filósofo marxista micheallöwy nos dice que algunos movimiento sociales “no se oponen a la mejoras aportadas por el progreso tecnológico: por el contrario, la demanda de electricidad, de agua corriente, la necesidades de canalización y de desagües, la implantación de dispensarios médicos figuran en un buen lugar de la plataforma de sus reivindicaciones. Lo que rechazan es la contaminación y destrucción de su medio natural en nombre de las leyes del mercado y los imperativos de la expansión capitalista” (löwy, 2011: 39).

El «ecologismo del pobre» como lucha social

Quizá un término apropiado para denominar a estas luchas puede ser el propuesto por el ecologista barcelonés joan martínez alier: la «ecología del pobre». En su libro *ecoesocialismo. la alternativa radical a la catástrofe ecológica*, löwyse apropia de la propuesta de martínez alier y nos dice que este término “designa así a las movilizaciones populares en defensa de la agricultura campesina y el acceso comunitario a los recursos naturales, amenazados de destrucción por la expansión agresiva del mercado (o el estado), así como por las luchas contra la degradación del medio ambiente inmediato provocada por el intercambio desigual, al industrialización dependiente, la manipulaciones genéticas y el desarrollo del capitalismo en el campo: los «agronegocios»” (löwy, 2011: 39).

Löwy también comparte la tesis de martínez alier que señala que “son movimientos que pocas veces se describen a sí mismos como ecologistas, pero que en la realidad sí lo son” (martínezalier, 2010: 60-61).

En *¿quién debe a quién? deuda ecológica, deuda externa*, martínez alier nos dice que un discurso pronunciado en 1991 por el líder campesino peruano hugo blanco, en donde enuncia el contenido de la ecología del pobre, sentó las bases para defender dicho término. En aquel año hugo blanco de pronunció así:

A primera vista los ecologistas o conservacionistas son unos tipos un poco locos que luchan porque los ositos panda o las ballenas azules no desaparezcan. Por muy simpáticos que le parezcan a la gente común, ésta considera que hay cosas más importantes por las cuales preocuparse, por ejemplo, cómo conseguir el pan de cada día. Algunos no los toman como tan locos sino como vivos que con el cuento de velar por la supervivencia de algunas especies han formado «organizaciones no gubernamentales» para recibir jugosas cantidades de dólares del exterior (...) pueden

ser verdaderas hasta cierto punto esas opiniones, sin embargo en el Perú existen grandes masas populares que son ecologistas activas (por supuesto si a esa gente le digo «eres ecologista» pueden contestarme «ecologista será tu madre» o algo por el estilo). Veamos: ¿no es acaso ecologista muy antiguo el pueblo de bambamarca que más de una vez luchó valientemente contra la contaminación de sus aguas producida por una mina? ¿No son acaso ecologistas los pueblos de Ilo y de otros valles que están siendo afectados por la southern? ¿No es ecologista el pueblo de Tambo Grande que en Piura se levanta como un solo puño y está dispuesto a morir para impedir la apertura de una mina en su pueblo, en su valle? también es ecologista la gente Del Valle del Mantaro que ha visto morir las ovejitas, las chacras, el suelo, envenenados por los relaves de las minas y el humo de la fundición de la Oroya. Son completamente ecologistas las poblaciones que habitan la selva amazónica y que mueren defendiéndola contra sus depredadores. Es ecologista la población pobre de Lima que protesta por estar obligada a bañarse en las playas contaminadas. (Citado en Martínez, 2010: 59-60).

Martínez alier ataca el ecologismo burgués expresando que “se ha visto el ecologismo o ambientalismo como un lujo de los ricos más que como una necesidad de los pobres. Cuando ya se tiene todo, se preocupa uno por las especies en extinción. Cuando ya la familia tiene uno o dos coches, se les ocurre a sus miembros pasearse en bicicleta los domingos. Ese es el lugar común: lo pobres son demasiado pobres para ser «verdes».” (Martínez, 2010: 59).

El progreso como catástrofe

Posiblemente una palabra definiría el objetivo de los proyectos sociales que han recibido tanta oposición en Morelos. Esta palabra sería el progreso. Sin duda un gasoducto y un acueducto, como infraestructura, son importantes para abastecer tanto de gas y agua en la producción de electricidad que podrá destinarse a mejorar y brindar el servicio eléctrico a la población morelense en general. y la ampliación y continuación de autopistas establece mejores condiciones de comunicación entre poblaciones y reduce tiempos de traslado de usuarios y mercancías. Tampoco hay duda que estas iniciativas, observadas desde el punto de vista económico, generan empleos y activan nuevas ramas de la producción y reactivan otras. La meta de los proyectos, en resumen, sería mejorar los servicios de la población morelense y proporcionarles un cierto bienestar social cualitativamente distinto al actual.

Sin embargo, también es indudable que dicho progreso forma parte de una catástrofe ecológica. Este progreso es un progreso destructivo. La realización de los proyectos destruye los ecosistemas y es casi imposible revertir los efectos sobre ellos. La tierra se contamina, se desertifica; queda revestida de concreto, hierro y pavimento; la polución llena el aire y el agua, e innumerables especies vegetales y animales son afectadas. La biodiversidad se pierde.

El progreso, en palabras del pensador alemán y crítico marxista Walter Benjamin, es catástrofe: “el concepto de progreso cabe fundarlo en la idea de catástrofe. Que todo siga «así» es la catástrofe. Ésta no es inminente cada vez, sino que es lo cada vez ya dado. Pensamiento de Strindberg: el infierno no es nada que aún nos aceche, sino que es esta vida aquí”. (Benjamin, 2008: 35).

En el pensamiento de benjamin encontramos una herramienta que nos permite reinterpretar el pasado para tener una nueva visión del futuro. Por ello, löwynos dice que benjamin “aspira nada menos que a una nueva comprensión de la historia humana” (löwy, 2002: 12), con el objetivo claro de derribar la historia como dominación oligárquica que enarbola la ideología del progreso lineal.

De acuerdo con benjamin, en la historia la dominación se rompe a través de irrupciones mesiánicas, y cada segundo se presenta como la puerta en que puede entrar el mesías. Pero ese mesías no vendrá de los cielos, sino que está ya entre nosotros. ¿Quién es ese mesías? el mesías no es un individuo, no es él, el redentor: somos nosotros mismos: “el único mesías posible es colectivo (...) la redención es una autoredención” (löwy, 2002: 60). Si nosotros no nos salvamos nadie nos salvará. Los movimientos de masas, los alzamientos armados, la acción colectiva organizada, son aquellos “levantamientos que interrumpen, aunque sea durante un momento, el cortejo triunfal de los poderosos” (löwy, 2002: 100). Estos levantamientos son la expresión de un mesías colectivo.

En sus tesis sobre el concepto de historia el pensador alemán vuelve sobre el tema de la catástrofe: “hay un cuadro de (paul) klee llamado angelusnovus. en él se representa a un ángel que parecería estar a punto de alejarse de algo que lo aterroriza. Sus ojos y su boca están abiertos de forma exagerada, y sus alas extendidas. Éste debe ser el aspecto del ángel de la historia. es el ángel que ha vuelto su rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos aparece una cadena de acontecimientos, él ve una única catástrofe que constantemente amontona ruinas sobre ruinas, arrojándolas a sus pies. Éste ángel querría detenerse, despertar a los muertos y reunir lo destrozado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que, como se envuelve en sus alas, no le dejará plegarlas otra vez. Esta tempestad arrastra al ángel irresistiblemente hacia el futuro, que le da la espalda, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él de la tierra hasta el cielo. Este huracán es lo que llamamos progreso” (tesis ix).

Benjamin nos propone “cepillar la historia a contrapelo” (tesis vii). En esta tesis, löwy encuentra una doble significación:

- a. Histórica: se trata de ir a contracorriente de la versión oficial de la historia, oponiéndole la tradición de los oprimidos. desde ese punto de vista, la continuidad histórica de las clases dominantes se percibe como un único y enorme cortejo triunfal, ocasionalmente interrumpido por los levantamientos de las clases subalternas.
- b. Política (actual): la redención/revolución no se producirá debido al curso natural de las cosas, el «sentido de la historia», el progreso inevitable. habrá que luchar contra la corriente. librada a sí misma o acariciada en el sentido del pelo, la historia sólo producirá nuevas guerras, nuevas catástrofes, nuevas formas de barbarie y opresión. (löwy, 2002: 86-87).

El sociólogo fabio mascaro apunta en este sentido que “en américa latina, especialmente, la crítica benjaminiana de las doctrinas del progreso y de la modernización posibilita el rescate y la rememoración de una fértil tradición de los oprimidos, cuyas luchas y sueños de emancipación asumir ahora una dimensión más grande”.⁷⁷

77 Mascaro, Fabio, *Progreso, catástrofe y crisis de civilización: resistencia y alternativa ecosocialista en América Latina*, Revista Herramienta, No. 53.

El progreso: crisis ecológica y crisis de civilización

Guardando las debidas proporciones, estos pequeños ejemplos concretos del estado de morelos, ¿no forman parte de la evidente crisis ecológica contemporánea que vive nuestro planeta? ¿No constituyen una expresión actual de la expoliación continua de la naturaleza? ¿No son, a su vez, expresiones de la crisis civilizatoria que vive la humanidad?

La crisis ecológica es también una crisis de civilización que tiene como trasfondo el desarrollo de las fuerzas productivas del modo de producción capitalista en su fase salvaje. Pero estas crisis son, al mismo tiempo, expresión de una crisis múltiple. de esta manera lo expone mascaro: "realizándose a través de un continuo proceso de acumulación y reproducción ampliada -que avanza por encima de los aspectos (aún) no mercantilizados de la vida social-, el capitalismo es un sistema inequívocamente productivista e irreducible a la lógica y a la temporalidad no mensurable de la ecología. La así llamada crisis ecológica, en ese contexto, es tan solo la expresión sintomática de una crisis múltiple -económica, social, política y cultural-, acoplada a la intensificación de la mercantilización de la vida social y de la naturaleza. Estamos delante, por lo tanto, de la emergencia vertiginosa de una crisis del paradigma productivo y civilizatorio que, exacerbado y "universalizado" en el siglo xx (condicionando incluso los "socialismos" burocráticos de los países de europa del este), apareció en todas sus potencialidades destructivas en los albores de la década de 1970".⁷⁸

En revolución y (crítica) del progreso... sobre la relación de la temporalidad y la ecología con el capital, mascaro nos dice que "la temporalidad ecológica específica de la naturaleza está subordinada (...) al tiempo fetichizado del capital, razón la cual el capitalismo es necesariamente destructivo, en su relación con el ecosistema, constatación básica que, hoy, se ve confirmada cada vez más por los hechos".⁷⁹

Löwy nos dice que no basta hacer un cambio aquí u otro cambio allá en el modelo capitalista: "el problema de la civilización burguesa industrial no es -contrariamente a lo que a menudo pretenden los ecologistas "el consumo excesivo" de la población, y la solución no es una "limitación" general del consumo, principalmente en los países capitalistas avanzados. Es el tipo de consumo actual, basado en la ostentación, el despilfarro, la alienación mercantil, la obsesión acumuladora lo que debe ser cuestionado" (löwy, 2011: 32).

Contamos con suficiente información de la catástrofe ecológica que padece el planeta. Los efectos del cambio climático son evidentes. Los daños a la biósfera son alarmantes. Es urgente pensar en alternativas para rescatar nuestro medio de vida, que también es el medio de vida de numerosas especies. ¿cuáles son los argumentos del llamado desarrollo para enfrentar esta catástrofe ecológica y catástrofe de civilización? no parece que el universalizado concepto de *desarrollo sustentable* pueda ser más el camino a seguir y un referente válido para enfrentar el desafío ecológico. es necesario, como apunta medina, pensar en una alternativa que tenga por objeto "servir de base para una práctica de estabilizar compatiblemente la diversidad de formas de vida y sus desarrollos" (medina, 1996: 120).

⁷⁸ Mascaro, Ídem.

⁷⁹ Mascaro, *Revolución y (crítica) del progreso: la actualidad ecosocialista de Walter Benjamin*, Revista Herramienta, No. 43.

El desarrollo sustentable: la catástrofe continua

Para tratar de comprender cuál es la definición contemporánea del desarrollo sustentable en este lugar es necesario abordar el viejo debate entre crecimiento y desarrollo, conceptos que continúan presentándose en el discurso cotidiano como conceptos equivalentes. a primera vista, no parece haber importantes diferencias entre ambos conceptos y pueden significar lo mismo en su uso ordinario. Podría hablarse indistintamente de crecimiento o desarrollo o, en su caso, intercambiarlos por palabras como adelanto, aumento, desenvolvimiento, incremento, prosperidad, progreso, modernidad, o palabras semejantes. Los conceptos se inscriben en la misma esfera del lenguaje.

El debate sobre estos conceptos se remonta a la década de los sesentas del siglo xx, época en que estudiosos, científicos y especialistas pusieron especial atención sobre el impacto que las actividades económicas habían tenido sobre los ecosistemas. Presentaron elementos para diferenciar uno de otro, y se dijo que el crecimiento tiene un objetivo claro y definido: obtener por encima de cualquier cosa las mayores tasas de rendimiento en la producción así como las mayores ganancias posibles; se develó, además, que históricamente en la persecución de su objetivo, el crecimiento había generado efectos secundarios negativos y adversos para preservar la vida de todos los seres que habitan sobre el planeta. Los ecosistemas y la biodiversidad estaban siendo devastados.

Se llegó a tales conclusiones teniendo como referente indiscutible al sistema económico y el modo de producción predominantes, aunque no se dijo precisamente que este sistema y modo de producción era el capitalismo. el debate reveló que el crecimiento había sido el principal factor que amenazaba no sólo la vida humana, sino además la vida de muchas poblaciones vivas que habitan los diferentes ecosistemas.

El debate arrojó, por otro lado, que el desarrollo tenía un objetivo amplio e integral que comprendía la generación de condiciones que promovían el bienestar social, mejoraban la calidad de vida de los seres humanos y la preservación de los ecosistemas. Se argumentó que en la generación de tales condiciones, el crecimiento era importante para el desarrollo, pero de ninguna manera era un fin, sino tan sólo un medio.

De este modo, el crecimiento sólo podría ser algo deseable, si y sólo si, no destruyera los ecosistemas ni tuviera efectos negativos sobre la biodiversidad. Es precisamente en este argumento en donde interviene el desarrollo para limitar el crecimiento. De ahí que se concluyera que el crecimiento debería tener límites, mientras que el desarrollo no.

A partir de esta discusión, se concluyó que se debía promover la idea de realizar cambios para poner un freno al desmedido crecimiento económico. a raíz de ello, el concepto de desarrollo se ligó al concepto de ecología, y de esta ligazón se desprendió el concepto de codesarrollo.

El codesarrollo muy pronto fue una concepción sustituida por el desarrollo sostenible (o sostenido). El concepto de desarrollo sostenible fue presentado como el primer intento que limitaría realmente el crecimiento económico, que se definiría como "un proceso que permitiría satisfacer la necesidades de la población actual sin comprometer la capacidad de atender a las generaciones futuras".

En 1987, la comisión mundial de naciones unidas para el medio ambiente y el desarrollo (cmmd) publicó “nuestro futuro común”, mejor conocido como el “informe brundtland”. En este documento se lee cómo debería ser en adelante el desarrollo y cuál sería su relación con el crecimiento:

Está en manos de la humanidad hacer que el desarrollo sea sostenible, es decir, asegurar que satisfaga las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las futuras generaciones para satisfacer las propias. el concepto de desarrollo sostenible implica límites, no límites absolutos, sino limitaciones que imponen a los recursos del medio ambiente el estado actual de la tecnología y de la organización social y la capacidad de la biósfera de absorber los efectos de las actividades humanas pero tanto la tecnología como la organización social pueden ser ordenadas y mejoradas de manera que abran el camino a una nueva era de crecimiento económico. (Cmmd, 1987; citado por soto-torres, 2012: 15).

De desarrollo sostenible al desarrollo sustentable: la expresión del cierre discursivo

Un primer análisis, sobre el concepto de desarrollo sostenible, arroja que no deja de definirse dentro del campo de la economía, de la producción y la ganancia, en el sistema y el modo de producción que pretendía enfrentar. La primera conclusión de esta definición es que en el fondo el discurso del desarrollo sostenible propugna por un crecimiento económico sostenible. En este sentido, la teoría crítica del filósofo herbert marcuse, nos ayuda a decir que el lenguaje del desarrollo se inscribe en el pensamiento unidimensional como un: “el lenguaje funcionalizado, contraído y unificado” (marcuse, 1993: 125). Este tipo de lenguaje es “irreconciliablemente anticrítico y antidialéctico. En él la racionalidad operacional y behaviorista absorbe los elementos trascendentes negativos y oposicionales de la razón (marcuse, 1993: 127).

El desarrollo sostenible, que fue concebido como un desarrollo capaz de satisfacer nuestras necesidades actuales sin comprometer las necesidades de las generaciones futuras, nos daba a entender que el modelo económico vigente no permitiría a las nuevas generaciones la satisfacción de sus necesidades. Había, por tanto, que mantener saludables los ecosistemas del planeta, cuyo estado de salud había sido ignorado desde hacía siglos, poniendo en peligro su existencia y con ello la existencia de nuevas generaciones. Sin embargo, y contradictoriamente, el desarrollo sostenible fue concebido con la clara intención de hacer sostenible el modo de producción, es decir, el modelo económico capitalista.

El desarrollo sustentable vendría a sustituir al desarrollo sostenible. Al igual que el desarrollo sostenible, en la definición del desarrollo sustentable existe una profunda ambigüedad, en cuyo fondo además se encuentran dificultades semánticas e ideológicas. Aparentemente, esto ha originado distintas concepciones y visiones del desarrollo sustentable, y en su concepción más pura, el desarrollo sustentable es un desarrollo inclusivo e implica mejorar la calidad de vida de todas las poblaciones, haciendo énfasis sobre el uso racional del medio ambiente para garantizar el sustento de las generaciones futuras. Sin embargo, al igual que el ecodesarrollo y el desarrollo sostenido, el objetivo básico de las diferentes concepciones es sostener el sistema económico capita-

lista, su régimen de producción y ganancia. Su racionalidad es operacional, y como tal se presenta como “una supresión de la historia, y éste no es un asunto académico, sino político. Es una supresión del propio pasado de la sociedad y de su futuro, en tanto que este futuro invoca el cambio cualitativo, la negación del presente (marcuse, 1993: 128).

El discurso del desarrollo sustentable no abandona la idea del deterioro progresivo del medio ambiente y la aniquilación de los seres vivos. Su discurso habla, por ejemplo, de la eficiencia energética (concepción inequívoca del modo de producción capitalista) y de eco-eficiencia, la cual lleva de la mano el aumento de la producción con menores insumos, la privatización del medio ambiente y de la gestión ambiental por el libre mercado. De esta forma se pretende garantizar la fórmula para la sustentabilidad. El desarrollo sustentable forma parte del lenguaje cerrado y como tal “no demuestra ni explica: comunica decisiones, fallos, órdenes. Cuando define, la definición se convierte en «separación de lo bueno y lo malo»; establece lo que es correcto y lo equivocado sin permitir dudas, y un valor como justificación de otro. se mueve por medio de tautologías, pero las tautologías son «frases» terriblemente efectivas. Expresan el juicio de una «forma prejuizada»; pronuncian condenas (marcuse, 1993: 132).

En nuestros días tanto el discurso del desarrollo sostenible como el del desarrollo sustentable, pintan de verde el crecimiento. James Lovelock, en su libro *la venganza de la tierra*, nos invita a desconfiar de los llamados a sí mismos “verdes”: de los partidos verdes, de las empresas verdes, de la publicidad verde.⁸⁰ “el pretendido capitalismo verde”, nos dice Löwy, “no es más que una maniobra publicitaria, una etiqueta que apunta a vender una mercancía o, en el mejor de los casos, una iniciativa local equivalente a una gota de agua en el árido suelo del desierto capitalista” (Löwy, 2011: 31).

Contamos con varios ejemplos del el desarrollo sustentable se funde con un *crecimiento verde*. Varias empresas trasnacionales (consumidores de coca-cola, iuníos!, löwydixit), han adoptado hábilmente “estrategias verdes” para mejorar su imagen ante la opinión pública y flexibilizar su participación en diversos mercados. el protocolo de kyoto, que creó un mercado de emisiones de anhídrido carbónico, e impuso las plantaciones monoespecíficas de árboles como supuestas soluciones al cambio climático, es una iniciativa cuyos mandatos provienen del sistema imperante. Losdiversos servicios ambientales como la captura de carbono- funcionan como los instrumentos idóneos para continuar contaminando la tierra, el aire y el agua. Su propagación e intensificación genera mayor desgaste de los ecosistemas. El pago de servicios ambientales es un concepto productivista cuyo propósito es permitir la continuidad las operaciones mercantiles. Se trata de una propuesta meramente empresarial que enseña nuevas formas de explotar la naturaleza.

El concepto de desarrollo sustentable que no desmitifica el progreso y se presenta como un instrumento de las clases dominantes para estructurar la

80 En este lugar, conviene traer a cuento una pregunta que hace James Lovelock en su libro *La venganza de la tierra*: si la ciencia es objetiva, ¿por qué no nos ha advertido del peligro en que se encuentra nuestro planeta? ¿Por qué? Y tampoco puede pasar inadvertida la hipótesis Gaia que ofrece Lovelock: la Tierra es una unidad que se autorregula, todas las especies animales y vegetales junto con aquellas cosas inanimadas que encontramos en el ambiente (como las rocas) contribuyen al calentamiento y enfriamiento de la biósfera. La hipótesis advierte que las actividades antropocéntricas no son la única fuente del cambio climático.

vida. Lo que se requiere es un concepto que genere un nuevo pacto entre seres humanos y ecología, un pacto que debe alejarse de la ideología dominante capitalista.

Teoría crítica: una herramienta para “abrir” el discurso del desarrollo

Por lo que hemos expuesto aquí, el desarrollo sostenible o sustentable no es sino una “palabra mágica”, que tiene una función ideológica: “el nuevo recurso del lenguaje mágico-ritual consiste más bien en que la gente no lo cree, o no le importa, y, sin embargo, actúa de acuerdo con él. Uno no «cree» la declaración de un concepto operacional, sino que ésta se justifica en la acción: al conseguir que se haga el trabajo, al vender y comprar, al negarse a escuchar a otros, etc (marcuse, 1993: 133).

El desarrollo sustentable es una ideología al servicio del modo de producción capitalista, como modo de apropiación de la naturaleza, fundada en una racionalidad instrumental que promueve un pensamiento único. Como argumentan lópez y méndez: “se trata pura y simplemente de desarrollismo; es decir, de priorizar las consideraciones económicas sobre consideraciones sociales o ecológicas” (lópez y méndez, 1996: 133). Su carácter ideológico queda de manifiesto porque “se presentan... como modelos universalistas de desarrollo, con la pretensión de ser, básicamente, válidos para todos los países y culturas” (medina, 1996: 113).

Desde la teoría crítica entendemos como ideología a un sistema de ideas que en su conjunto son falsas y que son producidas por las clases dominantes. El desarrollo sustentable, como “palabra mágica”, es “la palabra que ordena y organiza” (marcuse, 1993: 116), que cierra el universo discursivo. En este cierre: “...los conceptos de autonomía, descubrimiento, demostración y crítica dan paso a los de designación, aserción e imitación. Elementos mágicos, autoritarios y rituales cubren el idioma. El lenguaje es despojado de las mediaciones que forman las etapas del proceso de conocimiento y de evaluación cognoscitiva. Los conceptos que encierran los hechos y por tanto los trascienden están perdiendo su auténtica representación lingüística. Sin estas mediaciones, el lenguaje tiende a expresar y auspiciar la inmediata identificación entre razón y hecho, verdad y verdad establecida, esencia y existencia, la cosa y su función (...) estas identificaciones, que aparecen como un aspecto del operacionalismo...” (Marcuse: 1993: 115). el operacionalismo se caracteriza “reside en la tendencia lingüística a «considerar los nombres de las cosas como si fueran indicativos al mismo tiempo de su manera de funcionar, y los nombres de las propiedades y procesos como símbolos del aparato empleado para descubrirlos o «producirlos». éste es el razonamiento tecnológico, el cual tiende a «identificar las cosas y sus funciones» (marcuse, 1993: 116-117)

Quienes lo integran en su discurso se convierten en promotores de una visión en la cual la tierra se ve como un objeto, sobre la cual se tiene el inobjetable derecho de apropiación y explotación. No se ve en la tierra sino una función instrumental, un mero valor de uso. En este sentido, el discurso del desarrollo es una reducción a una ética ambiental, a una ética cuyo fundamento tiene su origen en lógica de producción capitalista. El problema real consiste en descubrir su carácter ideológico y desenmascarar a las clases dominantes que promueven el discurso.

La historia nos ha demostrado que el desarrollo sostenido, desarrollo sostenible y desarrollo sustentable, no son otra cosa más que ajustes al modo de producción del capital, que encubren la explotación del medio ambiente natural. Estos tipos de desarrollo compatibilizan con el modelo económico vigente. Es aquí cuando con claridad encontramos que el desarrollo no debe ser compatible con el modelo, sino que, inversamente, el modelo económico debe ser compatible con el desarrollo, que el medio ambiente no tiene que ser compatible con el sistema económico, sino que éste debe serlo con aquél: "no puede haber soluciones compatibles con el reino del capital" (Löwy, 2011: 97).

Los discursos del desarrollo sostenido, sostenible y sustentable razonan en el campo estricto de la economía, de la economía ortodoxa. Pertenecen a la racionalidad económica no ambiental, cuyo objetivo es aumentar los niveles de productividad y la tasa de ganancia infravalorando los efectos negativos que pueda tener sobre los ecosistemas. es, en suma, una racionalidad basada en un modelo económico despreocupado por las consecuencias adversas sobre la vida, como totalidad concreta y compleja, en el planeta.

Es necesario razonar en la totalidad concreta y compleja del medio ambiente natural. Una alternativa, es razonar en el campo de la racionalidad ambiental que es la racionalidad de la economía ecológica. Mientras que para la economía convencional, los valores de cambio importan en tanto que valores de uso, para la economía ecológica lo que importa es el balance entre valores de cambio y valores de uso; absorbe a la economía y cambia la racionalidad económica por la racionalidad ambiental, fundada en principios éticos y valores de los que adolece la racionalidad económica.

El debate sugiere que son los pueblos mismos quienes deben definir el concepto de desarrollo. De este modo, se reconocería la pluralidad, la divergencia y el disenso. La apertura del universo del discurso, consecuentemente, abre la discusión del concepto de desarrollo al ser y querer ser de las personas. Por ello, no resulta disparatado trascender las definiciones de desarrollo, con o sin adjetivaciones. Pero es precisamente en donde se complejiza aún más. No obstante, vale la pena emprender la tarea por un objetivo: derribar la hegemonía conceptual, que no hace otra cosa que confundir y alienar. No es suficiente ni satisfactorio que la onu, el fmi o el banco mundial, diversos organismos autodenominados "verdes", los gobiernos, activistas, empresarios, ni mucho menos los científicos, ni monsanto ni syngenta, argumenten justificándose que con base en la inversión de tiempo en sus estudios e investigaciones nos digan qué es el desarrollo e impongan un paradigma conceptual y creen un pensamiento único.

Yendo más allá, no es el concepto de desarrollo lo que debería estar a discusión, ni si el desarrollo es sustentable o sostenible: lo que debería estar a discusión es la hegemonía del poder, pues es finalmente desde el poder en donde se impone de qué manera se debe concebir la vida, cómo se debe ser y qué se debe ser. el discurso público de "todos somos responsables de la catástrofe ambiental y que todos debemos contribuir a revertir dicha situación" es sólo palabrería alienable. ¿Será posible que a todos se no responsabilice de la extracción de hidrocarburos, de la minería a cielo abierto de la producción industrial masiva o de la agricultura intensiva?

Esto no es más que continuidad del discurso alienable, porque la respuesta proviene de aquellos actores que detentan el poder o de aquellos sujetos de la medianía que se ha formado una opinión compatible con los objetivos hegemónicos. en este sentido, soto-torres argumenta que "la necesidad de globalizar

el concepto (de desarrollo sostenible) se debe a la imposición hegemónica de los estados unidos y su cruzada evangelizadora en pro de una 'cultura única': la suya" (soto-torres, 2012: 10). de hecho, como nos dice martínez alier, los estados unidos y demás países ricos han hecho muy poco por reducir la emisión de gases de efecto invernadero (específicamente de dióxido de carbono), y esto constituye una "deuda ecológica de los señores del norte" de los países ricos hacia los países pobres "a causa del uso gratuito de la atmósfera y los sumideros de carbono" (martínez, 2010:9).

Martínez desarrolla su idea de deuda ecológica partiendo de la cuantiosa deuda externa o deuda económica que los países pobres o países del sur tiene con los países ricos o países del norte. Apunta que en américa latina no sorprende que muchos niños aún no nacidos estén ya en la lista de deudores por la deuda externa que sus países han contraído históricamente con los países ricos. Propone un intercambio de deuda, de deuda externa por deuda ecológica, para que nadie deba nada a ninguno. El ecologista barcelonés nos explica la relación entre deuda ecológica y deuda externa y nos pone como ejemplo el caso del petróleo mexicano: "esas relaciones comprenden dos aspectos principales. el primer aspecto de la relación entre deuda externa y deuda ecológica es el reclamo de la deuda ecológica, a cuenta de la exportación mal pagada (pues los precios no incluyen diversos costos sociales y ambientales, locales y globales) y a cuenta de los servicios ambientales gratuitos. por ejemplo, el petróleo que México exporta a estados unidos (...) está infravalorado porque no tiene en cuenta la contaminación producida en las zonas de extracción de bosque tropical húmedo de tabasco y campeche, porque no incorpora un costo adicional, a cuenta de sus efectos negativos sobre el cambio climático global, y porque menosprecia la demanda mexicana futura" (martínez, 2010: 44).

La propuesta de martínez no es ingenua. su intención ulterior es frenar la apropiación de los ecosistemas de los países de américa latina. Esta apropiación es destrucción, y los países pobres deben vivir en la catástrofe sin tener nada a cambio: "desde el sur debería entenderse que la amenaza mayor a ambiente viene del sobreconsumo del norte, que se beneficia de un intercambio ecológicamente desigual y del uso gratuito de los servicios ambientales de lo que se apropia unilateralmente" martínez, 2010: 57).

El análisis desde la teoría crítica arroja que el discurso del desarrollo sustentable tiene por objeto servir a las fuerzas de producción capitalistas, como fuerza de dominación social. Su meta es encontrar los medios más efectivos para lograr lo que se proponen los detentores de dichas fuerzas. Dentro de esa aparente racionalidad ambiental moderna, se esconde la irracionalidad. Como señala george ritzer, esto podría denominarse "«irracionalidad de la racionalidad» o, más específicamente, irracionalidad de la racionalidad formal". Apoyándose en marcuse, ritzer señala que "esta sociedad es irracional en su conjunto" (ritzer, 1997: 165).

Las alternativas a la catástrofe ecológica: el desarrollo compatible y el ecosocialismo

Afortunadamente, contamos con propuestas que convocan a la alteración del mundo capitalista dominante. Es claro que la intención de estas propuestas es plantear acabar con el modelo depredador para instaurar un modelo restaurador, encaminado a la construcción de una nueva civilización,

y un nuevo modelo de organización social. Estas propuestas son el desarrollo compatible y el ecosocialismo.

En la era global en que vivimos podemos encontrar modelos alternativos con doble carácter. Uno es de carácter positivo, y es aquel que rompe con el dominio del capital; el otro es de carácter negativo, pues se trata de un modelo que se subsume en el capital (torres, 2006). Evidentemente, el modelo alternativo negativo es el desarrollo sustentable.

La globalización, como forma ideológica, de dominación y supremacía política, expresa la tendencia a la mundialización económica, aspecto central del capitalismo contemporáneo. sin embargo, dentro del fenómeno globalizar también distinguimos una globalización positiva, como una forma de singularidad expresada en la totalidad o la necesidad de instrumentar otro tipo de desarrollo. En la globalización positiva las formas precapitalistas pueden subsistir. Dentro de la globalización positiva es posible construir formas de reproducción social que plantean enfrentar la lógica capitalista. De esta manera, un modelo alterno no puede generarse dentro de la globalización (torres, 2006).

La globalización no homogeniza plenamente: hace que cuando se “piensa global”, pueda “actuarse local”. Un modelo alterno de desarrollo se puede “abrir” a lo global para tomar los elementos más adecuados para impulsar sus potencialidades. Al respecto, martínez nos dice que: “hay en todo el mundo movimientos ecologistas de resistencia que vinculan lo local con lo global y que, una vez que se percatan de que son ecologistas, se unen o forman redes. es una globalización que se opone a la globalización de la economía capitalista y de la cultura estadounidense, aunque utilice algunas de sus armas, como internet. es una globalización alternativa a la de las empresas transnacionales y los gobiernos” (martínez, 2010: 61).

Un modelo alternativo debería cumplir idealmente con las siguientes condiciones al interior de una comunidad: 1) mandar obedeciendo; 2) transparencia y representatividad; 3) control social del estado e instituciones; 4) equidad; 5) ética y legalidad; 6) legitimidad y consenso; 7) resistencia y desobediencia civil por encima de formas violentas; 8) diálogo e intercomunicación, y 9) tolerancia y respeto. (Torres, 2006).

De esta manera, una nueva propuesta, que no tiene su origen en la hegemonía capitalista, es un desarrollo denominado desarrollo compatible. Alejándose de la racionalidad económica, y de los discursos operacionalistas del desarrollo sustentable, este tipo de desarrollo propone un nuevo tipo de relación entre la sociedad y los ecosistemas. Este tipo de desarrollo se propone exhibir los límites de la sustentabilidad.

El desarrollo compatible integra elementos del desarrollo local, de aquel desarrollo que puede ser definido únicamente por los pueblos y su cultura. Aquí se enuncian algunos aspectos positivos de esta forma de desarrollo. Debe hacerse énfasis en que son sólo algunos, pues se entiende que al aseverar que el concepto de desarrollo es un concepto ontológico, con ello se abre la posibilidad de que el concepto sea definido en términos que se definen por otro pueblo y su cultura como negativo y destructivos. Debe tenerse esto en cuenta, y mantener una postura crítica y discerniente de lo que a continuación se diga.

Este tipo de desarrollo es un desarrollo endógeno, cohesivo, adherente y focalizado a generar mejores condiciones de vida social. Se circunscribe a un territorio y medio físico determinados. Es proyecto de territorio o territorio de proyectos.

El desarrollo compatible articula las estructuras tradicionales y puede llegar a combinar estructuras modernas. El “puede” es la palabra clave de este tipo de desarrollo. Impulsa el desarrollo de servicios, la capacitación para el empleo y generación de empleo, y capacitación para el trabajo del acuerdo a las exigencias y necesidades locales, pero no desde la lógica de los servicios ambientales empresariales. Promueve la igualdad de oportunidades. Se centra en una “economía de la identidad”. Fomenta la promoción de los derechos humanos y laborales (que implican el derecho al trabajo, a la salud, a la educación, a la seguridad social).

La compatibilidad es un paradigma que se adecúa al panorama local, sin desconsiderar, claro, el panorama mundial. La sustentabilidad apela a continuar con el ritmo del capitalismo, depredador por naturaleza. La compatibilidad, por otro lado, reclama el mejoramiento de la calidad de vida -en todas sus formas- de las comunidades.

Para este desarrollo es importante la comunicación y el flujo de información. Es aplicable una política social diferencial, puesto que se trata de un desarrollo único e irreplicable. Observa y enfatiza en las ventajas comparativas de su entorno. Es un tipo de desarrollo coherente con la realidad y dinámica local. Identifica potencialidades y capacidades. Recrea una atmósfera adaptada a las potencialidades del lugar. Dispone de los recursos comunes e identificables. Promueve la conservación del medio ambiente natural existente en su territorio, así como la singularidad del paisaje natural y arquitectónico. Suscita un turismo rural/urbano basado en promover un entorno cultural e identitario singular. Responde a una ambición compartida de los actores.

Es un desarrollo autogestivo, descentralizado y con independencia relativa a los organismos oficiales y gubernamentales. Promueve alianzas estratégicas con grupos de diferentes regiones nacionales y mundiales. Crea vínculos duraderos. En el ámbito rural brinda elementos para la seguridad y soberanía alimentarias para generar la autosuficiencia y satisfacer la demanda local de alimentos. Resalta el valor simbólico de la identidad. Los actores y protagonistas del desarrollo son los propios habitantes del territorio cuya cualidad resaltante es la intervención coherente. Un ejemplo de intervención coherente es la participación de principios y valores cooperativistas para ofrecer un producto o servicio. Promueve la estabilización de los índices de crecimiento demográfico. Focaliza sus acciones a reducir la marginación de la población y aumentar los índices de desarrollo humano.

Lo anterior son sólo algunos elementos, no cerrados al contenido discursivo, ni al debate paradigmático, no definitivos ni absolutos. Pero lo que es cierto es que “sólo un desarrollo compatible posibilitará detener la destrucción de la tierra y del hombre” (torres, 2012: 15). Su fuerza proviene de la insuficiencia del modelo actual. En este sentido, löwy sostiene que “no puede haber soluciones compatibles con el reino del capital” (löwy, 2011).

Este modelo no se trata de una tercera vía, de una especie combinación al estilo socialdemócrata. Se puede ver como el fin de una utopía y el inicio de una nueva utopía. El concepto de utopía es un concepto de doble significado: el significado capitalista que nos habla sobre la posibilidad de realizar todo bajo el modelo capitalista (lo cual es irrealizable), y la posibilidad de realizar un proyecto a nivel local bajo un modelo distinto (torres, 2006).

Es necesario subrayar, en un sentido semejante a la conceptualización de desarrollo, que el concepto de naturaleza (un concepto elemental al hablar del ser humano y su medio ambiente) no es único, pues requiere toda una discusión

desde el ser y querer ser de los seres humanos para definirlo. la naturaleza, con mAyúscula, no existe en la realidad concreta, lo que existe es la naturaleza definida desde la cultura, o más bien, definida y construida desde las culturas. Desde el campo de la antropología, el lenguaje construye los conceptos. Naturaleza y desarrollo son contruidos desde el leguaje de nuestra cultura. Una sociedad sustentada en la compatibilidad subordina la economía de la sociedad a la economía de la naturaleza (a una economía ecológica).

Ya hemos visto que el desarrollo sustentable es un concepto incapaz de afrontar los desafíos que la catástrofe ecológica exige, puesto que su discurso se integra a las fuerzas productivas capitalistas como fuerzas destructivas de los ecosistemas. Hemos desarrollado el contenido del desarrollo compatible como una alternativa ante la catástrofe. A continuación ofreceremos una alternativa que se presenta como radical, que ofrece un verdadero cambio de coordenadas y cuya brújula es el marxismo crítico. El filósofo marxista micheallöwy propone una alternativa que enfrente este gran desafío: el ecosocialismo. Este concepto tiene varias implicaciones:

“premisa central del ecosocialismo, implícita en la elección misma de este término: todo socialismo no ecológico es una callejón sin salida. Corolario: una ecología no socialista es incapaz de tomar en cuenta las apuestas actuales. la asociación del «rojo» -la crítica marxista del capital y el proyecto de una sociedad alternativa- y del «verde» -la crítica ecológica del productivismo que realiza- no tiene nada que ver con combinaciones gubernamentales denominadas «rojiverdes»; estas coaliciones entre la socialdemocracia y ciertos partidos verdes se forman alrededor de un programa social-liberal de gestión del capitalismo. Es ecosocialismo es, en consecuencia, una proposición radical -es decir, que ataca la raíz de la crisis ecológica-...” (Löwy, 2011: 14).

Por ecosocialismo se entiende “una corriente de pensamiento y de acción ecológica que hace propios los conocimientos fundamentales del marxismo, al tiempo que se libera de sus escorias productivistas” (löwy, 2011: 29). Es además una crítica contra la lógica de mercado y de la ganancia, puesto que sus objetivos difieren de la exigencia de proteger el medio ambiente.

La preocupación en medio de la catástrofe ecológica no puede ser ya la salvación del libre mercado y sus capitales, sino la salvación del planeta. “el sistema capitalista no puede enfrentar las crisis ecológica, porque su ser esencial, su imperativo categórico, «crecer o morir», es precisamente la razón de ser de esta crisis” (löwy, 2011: 118). La solución es un camino nuevo, un giro civilizatorio. Este es uno de los grandes desafíos que debe proponerse el marxismo contemporáneo.

El nuevo camino debe proponer una ética que se oponga radicalmente a la lógica destructora capitalista. Aquí nos centraremos en enunciar lo que löwy propone sobre el contenido hipotético de esta ética:

“Ética social: no es una ética de comportamientos individuales, no apunta a culpabilizar las personas, promover el ascetismo o la autolimitación. Es importante que los individuos sean educados en el respeto del medio ambiente y el rechazo del desperdicio; sin embargo, el verdadero nudo está en otra parte: el cambio de las estructuras económicas y sociales capitalistas-mercantiles, el establecimiento de un nuevo paradigma de la producción y la distribución, fundado, como lo hemos visto más arriba, en la consideración de las necesidades sociales, -en particular, la necesidad esencial de vivir en un medio natural no

degradado. Un cambio que exige a actores sociales, movimientos sociales, organizaciones ecológicas, partidos políticos y no solamente individuos de buena voluntad.

Ética humanista. Vivir en armonía con la naturaleza, proteger a las especies amenazadas son valores humanos -así como la destrucción, por la medicina, de las formas vivas que agreden la vida humana (microbios, virus, parásitos) (...)

Ética igualitaria: el modo de producción y de consumo actual de los países capitalistas avanzados, fundado en una lógica de acumulación ilimitada (de capital, de ganancias, de mercancías), de desperdicio de recursos, de consumo ostentoso y de destrucción acelerada del medio ambiente, no puede de ninguna manera ser extendido al conjunto del planeta, bajo el riesgo de una crisis ecológica mayor. Este sistema está entonces necesariamente fundado en el mantenimiento y la agravación de la desigualdad estridente entre norte y sur. El proyecto ecosocialista apunta a una redistribución planetaria de la riqueza y a un desarrollo en común de los recursos, gracias a un nuevo paradigma productivo (...)

Ética democrática: mientras que las decisiones económicas y las elecciones productivas queden en manos de una oligarquía de capitalistas, banqueros y tecnócratas, o en el desaparecido sistema de las economías estatizadas, de una burocracia que escape a todo control democrático, no saldremos del ciclo infernal del productivismo, de la explotación de los trabajadores y de la destrucción del medio ambiente. La democratización económica -que implica la socialización de las fuerzas productivas- significa que las grandes decisiones sobre la producción y la distribución no serán tomadas por "los mercados" o por un politburó, sino por la sociedad misma después de un debate democrático y pluralista en el cual se opongan las propuestas y las opciones distintas. Es la condición necesaria para la introducción de otra lógica socioeconómica y de otra relación con la naturaleza.

Ética radical en el sentido etimológico de la palabra: una ética que se propone ir a la raíz del mal. Las medias medidas, las semirreformas, las conferencias de río, los mercados de derecho de contaminación son incapaces de aportar una solución. se requiere de un cambio radical de paradigma, un nuevo modelo de civilización, una transformación revolucionaria.

Esta revolución toca a las relaciones sociales de producción -la propiedad privada, la división del trabajo- pero también a las fuerzas productivas. Contra cierto marxismo vulgar -que puede apoyarse sobre algunos textos del fundador- que concibe el cambio únicamente como supresión -en el sentido del aufhebung hegeliano de las relaciones sociales capitalistas, "obstáculos al libre desarrollo de las fuerzas productivas", hay que poner en cuestión la estructura misma del proceso de producción". (Löwy, 2011: 90-92).

En este cambio radical, como expresó el filósofo español manuel sacristán, no hay que caer en la trampa ideológica de idolatrar a la naturaleza: "no se trata de adorar ignorantemente una naturaleza supuestamente inmutable y pura, buena en sí, sino de evitar que se vuelva invivable para nuestra especie (...) tampoco hay que olvidar que un cambio radical de tecnología es un cambio de modo de producción, y por lo tanto, de consumo, es decir, una revolución; y que por primera vez en la historia que conocemos hay que promover ese cambio tecnológico revolucionario conciente e intencionadamente (sacristán, 2009: 176-177).

Al final de esta breve reflexión, como concluye torres (2012), la cuestión central en el debate es: continuar con el modelo en curso o construir uno alterno. Cabe pensar que es posible construir uno alterno y que otro mundo es posible.

Bibliografía

- BENJAMIN, WALTER, *estética y política*, editorial la cuarenta, Argentina, 2009.
- CHARLES BAUDELAIRE, *OBRAS*, LIB. I, V. 2, Madrid, ed. abada, 2008.
- BERMÚDEZ, GUILLERMO, *el taco nuestro de cada día. Un recorrido por nuestro medio ambiente en crisis*, montena, México, 2008.
- HORHEIMER, MAX, *teoría crítica*, amorrurtu editores, buenos aires, 1974.
- CRÍTICA de la razón instrumental, editorial sur, buenos aires, 1969.
- KWIATKOWSKA, teresa, *el concepto de naturaleza: algunas reflexiones históricas y contemporáneas*, ludusvitalis, revista de filosofía de las ciencias de la vida, vol. x, núm. 17, México, 2002.
- Leff, enrique, *saber ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder*, siglo xxi, México, 1998.
- ECOLOGÍA Y CAPITAL. *Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, siglo xxi. México, 1998.
- LOVELOCK, james, *la venganza de la tierra*, planeta, México, 2006.
- LÖWY, MICHAEL, *ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*, editorial el colectivo/herramienta ediciones, Argentina, 2011.
- WALTER BENJAMIN: *aviso de incendio. Una lectura de las tesis sobre el concepto de historia*, fce, México, 2002.
- MARCUSE, HERBERT, *el hombre unidimensional*, planeta agostini, México, 1993.
- MARTÍNEZ, JOAN Y ARCADI OLIVARES, *deuda ecológica y deuda externa. ¿Quién debe a quién?*, diario público, 2003.
- NANSEN, KARÍN Y VILLAREA ALBERTO, *La apropiación corporativa de la biodiversidad*, revista biodiversidad, México, 2002.
- NAREDO, J. MANUEL, *sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible*, sin fecha de publicación.
- NAREDO, J. MANUEL, *Economía y Sostenibilidad: la economía ecológica en perspectiva*, sin fecha de publicación.
- Odum, eugene, *ecología*, interamericana, México, 1972.
- SACRISTÁN, MANUEL, *pacifismo, ecologismo y política alternativa*, diario público, 2009.
- PASSMORE, JOHN, *el hombre como déspota*, en: *los caminos de la ética ambiental. Una antología de textos contemporáneos*, comp. Por KWIATKOWSKA, TERESA Y JORGE ISA. Conacyt/plaza y valdés, México, 1998.
- RITZER, GEORGE, *Teoría sociológica contemporánea*, mcgraw-hill, México, 1997.
- soto-torres, giovannie, *desarrollo sustentable o ética ambiental*, en: *artículos y ensayos de sociología rural*, departamento de sociología rural/universidad autónoma chapingo, año 7, enero-junio 2012, no. 13, México, 2012.
- TORRES, GUILLERMO, *Civilización, ruralidad y ambiente*, plaza y valdés, México, 2006.
- SUSTENTABILIDAD Y COMPATIBILIDAD. *Una introducción a la ecología social*, uach, México, 1999.

Referencias internet

Mascaro, fabio, *progreso, catástrofe y crisis de civilización: resistencia y alternativa ecosocialista en américa latina*, revista herramienta, no. 53, ediciones herramienta,

argentina. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-53/progreso-catastrofe-y-crisis-de-civilizacion-resistencia-y-alternativa-ecos>

Revolución y (crítica del) progreso: la actualidad ecosocialista de walter Benjamin, revista herramienta, no. 53, ediciones herramienta, argentina. Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-43/revolucion-y-critica-del-progreso-la-actualidad-ecosocialista-de-walter-ben>